







La pelea de los chicos de la escuela

En el dorso de mi mano derecha, casi justamente hacia el centro de la mano, tengo una pequeña cicatriz. No la observo a menos de que es la mostrase, y aun así tendré que mirar con atención para verla. Por lo mismo prefiere así del modo que es, y es así hasta que mi mano se vuelva polvo. Esto data de cuarenta años. Volviendo un día desde la escuela a casa, un chico y yo cuestionamos a nosotras, y por extraño que parezca, ni una de las cosas fue por una chica. Sea lo que sea, el caso es que el otro sacó sus cortaplumas y me hirió en el dorso de la mano derecha. La herida, á lo que recuerdo, tardó en cicatrizarse y presentó ligeros de inflamación por espacio de varios meses; y como apenas paraba día sin que la mano se me doliera, me acordaba de un golpe, se ponía a llorar. Todo el resto de mi cuerpo sano parecía estar concentrado en aquella llaga; ya sabía lo que son estas cosas.

En la mesa que tengo delante hay una carta en la cual el que la escribe, dice: «La vida es me hecha insoportable.»

Ahora bien: ninguno de nosotros es tan fuerte y dorado como para ser a prueba de dolor; pero cuando un hombre se considera incapaz para sobrelevar su vida, en todos sus aspectos; cuando el mal contrapesa el bien hasta tal punto de hacerle desear a ese hombre el aniquilamiento propio, ¿por qué entonces está ese hombre tan sensible y resentido? Porque se halla herido é inflamado de cabeza á pié. Y bien lo sabe Dios, que eso ocurre con bastante frecuencia; lo ocasiona el pesar; lo ocasiona la pérdida de bienes; lo ocasiona la enfermedad.

El que suscribe la carta hace referencia á haber estado sufriendo de una enfermedad por espacio de quince años. ¿Quién puede imaginar lo que esto significa? B tiempo va que como un aguija ó se arrastra como una tortuga, lo mismo que á nosotros, desgraciados, nos sucede. No es una cosa que pueda medirse por el tic, tac, de un reloj ni por la salida y la puesta del sol. Quince años de enfermedad, son una eternidad.

«Tenía frecuentes y violentos dolores», continúa el que escribe la carta, «y en cuanto comía algo, inmediatamente se me agrababa en el estómago. Muchas veces desahaba vomitar para arrojir lo que había comido.»

No tenemos más que llamar la atención al hecho de que la vida depende de la digestión de los alimentos para imaginarnos, hasta su más ligero grado, la condición de una persona que se ve obligada á arrojar sus alimentos; el fin de este proceso es, temprano ó tarde, la muerte. Por desconfianza que nuestro amigo tenía que digirir algo, pues de lo contrario no hubiese vivido para contárnoslo; pero era un modo bien miserable de vivir. Podríamos compararle á un animal herido, tendido, sin su xilo en su caverna.

Pero prosigamos: «Mi lenguaje, continúa, «estaba siempre seco y cubierta de una capa, especialmente por la mañana. No oído yo con una profunda inclinación á la pesadumbre y á la tristeza, no solo en el cuerpo sino en el alma, había perdido yo los ánimos, sentía melancolía y no tenía ganas de trabajar ni aun cuando tuviera fuerzas. En semejantes circunstancias, la vida se me hizo insostenible. Todos cuantos me conocían me hallaban cada día peor; observaban el ausilioso color de mis ojos y piel, mi emflaquecimiento, mi debilidad y la tendencia general hacia un fin, del cual no nos gusta pensar, ni hablar.»

«Debo decir á V. que, á semejanza de todas las personas que son víctimas de una enfermedad, recurrí á muchos otros, á todos los medios de tratamiento, aun que en vano; hasta que estando ya cansado y acabado por el sufrimiento un amigo mío me aconsejó que probase una medicina llamada «Jarabe Curativo de la Madre Selgel.»

Consintiendo yo en ello, fué á la farmacia de D. Vicente Sorriola, y me trajo cuatro botellas; y ahora cuando estoy acabando la tercera puedo afirmar, y afirmo con la mayor alicia que estoy completamente bien. Tengo buen apetito, digiero perfectamente los alimentos, y en realidad, estoy restituido á la vida. Recibo á V. por razón de gratitud y le autorizo para que publique esto en beneficio de cuantos sufren como yo sufrí. De V. afmo., (dr. made) Juan Pérez Lopez, Malcoen, 51, 2.º, Alicante, Agosto, 9 1893»

De esta manera tan feliz terminó la larga y dolorosa experiencia del Sr. P. Lopez. Su enfermedad era del sistema vital de la digestión; de esa masa horrible de flosivos síntomas que provienen de la dispepsia. Lo mismo que el carbon encendido en un cuarto sin ventilador enviene el aire, así la torpeza del estómago y del hígado envenenan el cuerpo humano. Los resultados son muchos; la causa, una sola.

Exhortado nos parece decir cuánto hubiera ganado el Sr. Lopez con haber encontrado á S. antes el Jarabe Curativo de la Madre Selgel; pero afortunadamente oyó hablar de él y lo usó á tiempo para salvar la vida, y no perder la corteza de una felicidad por venir.

«Cuántos otros en la misma situación que él leerán estas líneas? Cuántos tal vez (así lo esperamos), todos los cuales se salvarán, como él se salvó.»

El peligro está solo en la oscuridad y en la ignorancia.

Si el lector se dirige á los Señores A. J. White, Limited, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Selgel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales y de frascoito, 8 reales.



Vigor del Cabello del Dr. AYER RESTAURA EL COLOR Y HACE CRECER ABUNDANTEMENTE EL CABELLO.

Cura los humores acompañados de comezón, conserva fresco, húmedo y sano el cráneo, impidiendo la formación de la caspa. El Vigor del Cabello del Dr. Ayer es un artículo elegante del tocador, el favorito de las señoras y los caballeros. Comunica al cabello, barba y bigotes la suavidad de la seda y una delicada y permanente fragancia.

PREPARADO POR EL Dr. J. C. Ayer & Co., Lowell, Mass., E. U. A.

ECONOMÍA DOMÉSTICA

La Fabrica de Jabones EL PROGRESO, Ferrer, 39, con sucursales en Lavapiés, 42, Mesonero Romanos, 38, Maldonado, 2, recomienda al público sus económicos y puros jabones que pueden competir con los mejores que se elaboran, por su suavidad, porque no abrasan la ropa ni decolora á la estampería.

También recomienda sus finos aceites andaluces. En estos establecimientos se sirve á domicilio y se prefiere ganar poco para vender mucho.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS SÁNDALO PIZÁ MIL PESETAS. al que presente CÁPSULAS de SANDALO mejores que las del Dr. Pizá...

Félix y Faustino TAPIEROS Encargados que han sido del taller de D. Lino Fernandez...

COLD-CREAM VIRGINAL A LA GLICERINA Suaviza y perfuma el cutis y las manos, reparando los estragos del aire, el frío y la humedad...

TOS, CATARROS, BRONQUITIS CRÓNICA. Curación segura tomando oportunamente las Pildoras Anti-sépticas del Dr. Ansel.

EL CORREO SE HALLA DE VENTA Á 10 CÉNTIMOS EJEMPLAR EN PARÍS EN BIARRITZ EN BORDEAUX EN BAYONNE EN LONDRES

LA REFORMADORA DEL CARMELO HISTORIA DE SANTA TERESA DE JESUS POR DOÑA ISABEL OREIX Y MARTINEZ

NUBIAN SETUN IMPERMEABLE en botellas. Dá un brillo igual al del charol, el cual se conserva durante una semana en todo tiempo.

La Agencia de Publicidad de Emilio Cortés (Desengaño, 23, pral.) es la que verdaderamente hace más ventajas á sus clientes y la que cuenta con combinaciones más ventajosas...

ACABA DE PUBLICARSE LEYES CIVILES DE ESPAÑA D. Leon Medina y D. Manuel Marañon ABOGADOS DEL ILUSTRE COLEGIO DE MADRID

SOCIEDAD DE TELÉFONOS DE MADRID (SOCIEDAD ANÓNIMA) Tarifas de precios de suscripción al año

EN LA SIERRA DE CORDOBA Se vende en 8.000 duros el lugar llamado de San Antonio, antes el Soldado, á ocho kilómetros escasos de la capital y á un kilómetro del Monasterio de las Ermitas.

OBRA NUEVA Contribucion Industrial y de Comercio GONTIENE EL REGLAMENTO Y TARIFAS aprobados por Real Decreto de 11 de Abril 1893

LOS DRAMAS DE LONDRES III EL HOMBRE GRIS POR PONSON DU TERRAIL

—Si, con raras excepciones. —Y que se transmita entre los primogénitos. —Esa ha sido por largo tiempo la costumbre. —Entonces —replicó Betzy— ¿por qué monseñor, como llamamos al joven lord, se nombra William, y su hermano menor lleva ahora el nombre de Evandale?

—No es William —continuó milady— es Evandale. Y sin embargo, William es el que estaba á mi lado, y yo no he cesado de estrechar con valimiento su mano. —Bien extraño es eso, Lina —le dije; —pero afortunadamente no es mas que un sueño.

muros de New Pembleton y las frondosas arboladas de su parque. En la argentada zona que ilumina allí la luz de la luna, vemos á un hombre que se pasea, dando el brazo á una mujer que nos es desconocida. Muchos gentlemen los acompañan. Y oímos distintamente que todos ellos llaman al hombre milord y milady á la mujer.